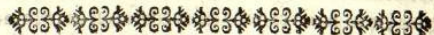


de los Santos Padres de las Religiones, escrivirse las virtudes de sus hijos, y que de esta calidad es la del Venerable Maestro Avila: y que si sus discipulos perdian esta ocasion de acompañar à su Maestro, apenas podia ofrecerse otra que diese noticia de quien fueron, y de lo que obraron. Esta Historia tiene algo de universal del tiempo del Venerable Maestro Avila, y los suyos, que merecen por sus virtudes, y vida una memoria inmortal.



CAPITULO PRIMERO.

DE LOS PADRES JUAN DE VILLARAS,

Doctor Bernardino de Carleyal, y Doctor
Pedro de Ojeda.

EL fervor del espíritu del Venerable Maestro Avila fue tan grande, tan raro el resplandor de sus virtudes, que desde los principios de su predicacion, con una cierta violencia movió à su imitacion à muchos, en especial Sacerdotes, que movidos de su exemplo, fueron imitadores de su vida, y siguieron sus passos, y virtudes. En Sevilla se llegaron algunos, en Granada fue mayor la co-
secha de hombres doctos, muchos se dieron por

sus discipulos, resignados à su direccion en todo. Algunos de los mas familiares comian con él en su mesa, en un pequeño refectorio que tenia. Vivian sus discipulos apostolicamente ocupados en los empleos, que despues veremos. Tuvo sin duda intento, como insinuamos, y diremos mas largamente adelante, de fundar una Religion de Sacerdotes exemplares, que coadjutores de los Obispos, acudiesen à cultivar las almas, enseñar à los niños la doctrina, criar santamente la juventud, ayudar à los Fieles en el camino de la salvacion, gobernar los mas perfectos en la vida espiritual: finalmente, que predicassen por el mundo, dilatassen la verdad Evangelica, manifestassen los tesoros que tenemos en Christo crucificado: empresa que reservò Dios al glorioso San Ignacio, haviendo dado el pensamiento, el espíritu, y todo el aparato al santo Maestro Avila, como mas largamente veremos adelante.

El muy Reverendo Padre Fray Luis de Granada, por vivir los mas de estos discipulos al tiempo que escrivió la vida de su Maestro, reparò en referir sus nombres; mas ya que están escritos en el libro de la vida, gozando sin riesgo de vanagloria verdadera, justo es que el mundo conozca à los que con virtud heroyca abrazaron la perfeccion Evangelica, y siguiendo los passos de este Apосто-

lico Varon fueron exemplo al mundo del enterò cumplimiento de las obligaciones del estado Sacerdotal, executadas con el vigor que pide dignidad tan alta.

Los que cercanos al tiempo que vivió el santo Maestro Avila no se conocieron, y trataron, pudieron templar su sentimiento, habiendo visto, y comunicado al Padre Juan de Villaràs, su discipulo, y compañero, retrato vivo de su gran Maestro, Baltarà para mostrar lo que fue este Varon santo, que gozò diez y seis años del lado, y compañía del V. M. Avila: vivia con èl en una casa, comian en una mesa, gozando continuamente de sus palabras, y exemplos. Succediòle en su casa, y espíritu, y señaladas virtudes: representaba muy al vivo quien fue su Maestro. Fue Varon perfectísimo de una profunda humildad, raro recogimiento, encerramiento perpetuo, con admiracion de quantos le conocieron, y extremada paciencia: hablaba de Dios con gran suavidad, y dulzura. Estimò en tanto al V. Maestro Avila, que muriendo mandò, que le enterrasen à sus pies; mas por la grande estima, que de este gran Varon hizo la santa Condesa de Feria, ordenò que se enterrasse en su Convento de Santa Clara; mas despues de su muerte, los Religiosos de la Compañia de Jesus no quisieron carecer de este tesoro; ni los santos compañeros estàn divididos

dos en la muerte, habiendo estado tan unidos en la vida. Trasladaron su Venerable cuerpo à su Colegio, depositaronle al pie del sepulcro del Venerable Maestro Avila, donde juntos esperan la inmortalidad, y levantarse gloriosos à hacerse eterna compañía en el Cielo.

Remate este Elogio el Padre Martin de Roa; en el ultimo capitulo de la vida de la Condesa de Feria, dice así: „ Ni es menos de consideracion la „ particular providencia que tuvo el Señor, quan- „ do llevò para sí al Venerable Maestro Avila, de „ tenerle ya criado à los pechos de su doctrina al „ humilde, y santo Varon el Padre Juan de Villa- „ ràs, noble por sangre, y mucho mas por lo mu- „ cho que èl se aprovechò de la de Christo nues- „ tro Redemptor, para enriquecer, y adornar su „ alma de las preciosas joyas de las virtudes. Fue „ maravilloso exemplo de mansedumbre, y hu- „ mildad; padecia mucho, y sabia padecer, por- „ que supo amar. Solo Dios era su pensamiento, „ su cuidado, y regalo: con èl hallaba compañía „ en su soledad, alivio en sus dolores, y remedio „ en sus enfermedades. Affigianle muchas el cuer- „ po; mas crecia el alma con ellas en merecimien- „ tos, y labrabanle coronas de admirable pacien- „ cia. De esta manera trataba Dios al Maestro, y „ à la discipula, haciendolos muy parecidos en la „ vida,

vida, y trabajos de ella: para que el uno al otro se diessen la mano en el camino del Cielo. Dexòle, pues, el Señor à la Condesa este fante Varon en lugar del Venerable Maestro Avila, y con maravillosa disposicion le conservò la vida mientras à ella le durò la fuya, y mas el tiempo que precisamente fue necesario, para que de su pecho sacasse los tesoros de la fantidad de su sierva, y los comunicasse, para exemplo, y edificacion de su Iglesia. Hasta aqui el Padre Martin de Roa.

Corta quedará la mas feliz eloquencia, que se animare à mostrar lo que fue el Venerable Varon el Doctor Bernardino de Carleval, uno de los de mayor nombre, de mayor caudal, y letras de los discipulos que tuvo el Venerable Maestro Avila. Siendo Colegial, y Rector del Colegio Real de Granada, mozó de floridos estudios, y talento; predicando en esta Ciudad el Maestro Avila, dixo un dia à un compañero: Vamos à oir este idiota, veamos como predica. Oyò al Varon Apostolico las verdades Evangelicas, predicando con tal fuerza, y valentia, que se hallò tan trocado de la mano de Dios, y de su amor, que de alli adelante le oia con suma veneracion, y gusto. Continuando sus Sermones, comenzò à tratar con el fante Maestro, y frequentar su casa, con resolucion de abrazar la

vir-

virtud en su mayor perfeccion. Contaba el despues este suceso con lagrimas, reconociendo la virtud divina, que iba embuelta en las palabras de este gran Predicador.

Haviendose fundado años despues la Universidad de Baeza, le traxo el Venerable Maestro Avila, para que fuese la piedra fundamental de estos Estudios, como de verdad lo fue, y el primero que se graduò de Licenciado, Maestro, y Doctor: leyò en ellas la Sagrada Theologia muchos años: diò gran exemplo de todas las virtudes, en especial de la pobreza Evangelica, con un desprecio grande del mundo, y de sus cosas: no admitiò renta, ni Beneficio Eclesiastico, contento con el dispendio de su Cathedra: permaneciò leyendola lo que le durò la vida, sin aspirar à Prelacias, de que era benemerito: vivia pobremente en un aposento en las Escuelas, y hombre doctissimo: exercitaba por su persona los ordenes, que dexò el Venerable Maestro Avila: acudia al Hospital los Sábados à servir los pobres, y componerles las camas: hacia platicas à los Estudiantes, salia por las calles, desde la Universidad, cantando la Doctrina, predicaba en la plaza, y muchas veces en las Parroquias, y Conventos de Monjas. Succediò en el Patronazgo de la Universidad al Venerable Maestro Avila, y en el espiritu, y zelo de la salvacion de

de las almas. Fue uno de los Varones Apostolicos, y Religiosos que tuvo la Universidad de Baeza, y aun España. Plantò la virtud en las Escuelas, y en todas partes. Fue tanto su deseo de la conversion de las almas, que continuamente aconsejaba à otros Predicadores, que predicassen à Christo crucificado, tema unico de su gran Maestro.

De los ultimos discipulos del Venerable Maestro Avila, fue el Doctor Pedro de Ojeda; mas de los primeros en las virtudes, y meritos, Varon de gran talento, y grandes letras. Leyò muchos años Escritura en la Universidad de Baeza, con gran aprovechamiento de la Escuela. Succediò al Doctor Bernardino de Carleval en el Patronazgo, y el espiritu: mantuvo con gran valor, lo que le durò la vida, la rigurosa disciplina, y el espiritu, en que fundò estas Escuelas el Venerable Maestro Avila, haciendo rostro à los que con sus vicios intentaban corromper el vigor de las costumbres antiguas: padeciò por esta causa pesados testimonios, injurias, contradiciones, y molestias, que tolerò con animo invencible, sin responder una palabra sola, ni alterar el tenor de su semblante, y religiosas costumbres, mas pudo llevarlo todo, apoyado en la levantada oracion, y heroyca contemplacion que tuvo. Fue admirado de quantos le trataron, y

con

conocieron por un exemplo raro de modestia, de desprecio de cosas humanas, dignidades, puestos, acrecentamientos: (atributo comun de todos los discipulos del Venerable Maestro Avila, mayor en los de mas aventajadas letras, y talentos) veneraronle todos por Maestro de un verdadero, y desengañado espiritu, con gran aprovechamiento de toda aquella Provincia. Fue muy zeloso de la honra de Dios, y de su gloria: efficacissimo en la palabra divina: predicaba muchos dias con tan esforzado espiritu, que atemorizaba los oyentes, con copiosissimo fruto. Los Jueves todos predicaba del Santissimo Sacramento, con quien tuvo afectuosa, y tierna devocion, tanto, que muchas veces ponía tan fixada la vista, tan elevada en la Custodia Santa, tan largo espacio de tiempo, que mostraba la fineza de su amor, y con quan fuertes cadenas le tiraba: excedía en esta accion las fuerzas de la naturaleza. Cuidò del Culto Divino en las Iglesias de su cargo, acudiendo á esto con devocion, y ternura, sin que la Cathedra, y Pulpito le divirtiesen del adorno, y limpieza de los Templos. Padeciò grandes enfermedades, y en los mayores desconsuelos, y apreturas no hallaba otro alivio, sino hacer que le leyessen las Epistolas de el Venerable Maestro Avila, en particular las escrituras à afligidos, y tentados, y agravados de enfermedades penosas lla-

234 ELOGIOS DE LOS DISCIPULOS
maba à un Sacerdote, que le hacia compañía, y
decia: Digamos à nuestro Venerable Maestro, que
nos consuele, y nos hable. Muriò con opinion de
Santo, aclamandole por tal el Pueblo, tocando
Rosarios à su Venerable cuerpo, y llevando cosas
fuyas por reliquias.

CAPITULO II.

DEL MAESTRO HERNAN NUÑEZ.

EL Maestro Hernan Nuñez, natural de Granada, fue de los aventajados discipulos del Venerable Maestro Avila, Varon exemplarissimo, de grande espíritu, insigne Operario Evangelico, admirable en el zelo de aprovechar las almas, residia en la Universidad de Baeza, y con sus ardientes ansias del bien de sus hermanos, llevaba à los Maestros, y Estudiantes mozos de la Universidad à que enseñassen la Doctrina Christiana, por los Lugares cercanos: procuraba que los exercicios de la disciplina que se hacian en la Capilla de la Universidad algunos dias de la semana, se exercitassen con sumo cuidado, y devocion, y nadie faltasse à ellos. Fue raro su espíritu de pobreza: nunca quiso vivir, sino es en un apofentillo debaxo de una

DEL V. M. JUAN DE AVILA. 235
escalera en las Escuelas, donde estava el reloj. Conservaba con esto tan gran severidad en sus costumbres, que era temido de todos los Doctores, y Maestros, y Estudiantes, y en solo verle en el patio se componian. Fue admirable en la abstinencia, era su comida ordinaria una ensalada, y unas migas: solian decir los Venerables Doctores Bernardino de Carleval, y D'ego Perez, que no osaban ir à predicar donde havia predicado el Maestro Hernan Nuñez, viendo la abstinencia que el hacia, y lo mucho que trabajaba dia, y noche, y que ellos havian menester una comida ordinaria.

Por orden del Venerable Maestro Avila estuvo algunos años en Almodovar del Campo, compenso con este Varon santo lo poco que asistió en su patria: (no se sabe que bolviessse despues que partió para las Indias) alli predicaba, y confessaba, enseñaba à los niños la Doctrina, de donde salia à predicar à los Pueblos comarcanos à pie, con el Manteo al ombro, sin mas provision, ò alforjas, que la divina providencia, al modo de los Apóstoles. En este santo exercio gastó lo restante de su vida, que fue muy larga: he visto cartas originales fuyas, en que pone algunos sucessos de estas peregrinaciones, y los trabajos grandes que padecia con los Curas; en una que tengo dice: Havia sido veinte y ocho años criado del Padre Maestro

Juan de Avila, hallóse indigno de nombrarse su discípulo.

Describele, y alabele su Maestro, que tenia conocido el fondo de su virtud. Aconsejando el Venerable Maestro Avila al Arzobispo Don Pedro Guerrero, que embiasse Predicadores, y Confesores por su Arzobispado, hombres de gran espíritu, y zelo, que le ayudassen à cumplir las grandes obligaciones de su oficio, añade estas palabras en la Epistola segunda, en la nueva impresion: „ He pensado en una buena pieza para esto, „ y es el Maestro Hernan Nuñez, natural de esta „ Ciudad, y està aora en Baeza: ha hecho muy „ gran provecho en muchos Pueblos: tiene una „ rentilla con que se mantiene, y no toma nada de „ nadie, porque para unas migas, y una ensalada „ con que tiene harto en su rentilla, aunque „ como ha usado de este rigor muchos años, no „ se si està algo gastado: pidenlo aora muy apriesa „ en Caravaca, para cierta obra buena, deseo „ que se emplee así en las ovejas de V. Señoría, „ y con el un Confessor, y parece hay muestras del „ provecho que de esto resultaria en este Arzobispado, en que los dos de la Compañia hicieron „ en su Casa, y este Clerigo no es de menor virtud: Si à V. Señoría esto pareciesse, seria bueno „ escrivir al Doctor Carleval una carta, en que se „ di-

„ dixesse, como tiene pensado de embiar por el „ Arzobispado hombres de gran zelo de Dios, y „ que tiene relacion del Maestro Hernan Nuñez, „ que le queria emplear en esto. Hasta aqui el santo Maestro Avila: de cuyas palabras se colige el credito que tenia de este santo Clerigo, de su austeridad, y empleos. Hablando del mismo Hernan Nuñez el Venerable Doctor Diego Perez en una carta, que escrive al Doctor Pedro de Ojeda desde Barcelona à veinte y dos de Enero del año de mil y quientos y ochenta y dos, dice del Padre Hernan Nuñez: „ Tengo cada dia cartas de esse dichoso, „ que anda peregrinando, como pobre: à mi me „ llaman el Apoltolico, y el tiene las obras: hame „ dado gana de rogarle que nos vamos juntos, no „ se si querrá, porque el Obispo de Zaragoza le „ pide, que se buelva con el, no quiere, trae razones: rica vida por Lugaricos: *Ubi annuntiat* „ *tur Verbum Dei.* Andar predicando con pobreza „ y con humildad. Y en otra carta de veinte de Febrero de quinientos y ochenta y cinco, tratando de las Escuelas de Baeza, dice: „ Sabe Dios „ el continuo cuidado que tengo de esta Casa, y „ las reliquias del dichoso Maestro Avila, y buen „ Doctor Carleval. Y bolviendo al santo Maestro „ Hernan Nuñez, dice tiene en su poder la vida „ de una santa Religiosa, que se llama Isabel de „ Bac-

Baeza, que murió año de mil y quinientos, y
 sesenta y seis, doncella santa, y muy penitente: al
 principio, contando su conversión refiere, como
 dixo à una compañera suya: He oido, que este
 Confessor (por el Padre Hernan Nuñez) hace
 Beatas à quantas doncellas se confessan con èl,
 no se me dà à mi nada de esso, que aunque
 baxe San Pedro, no me harà Beata. Estando en
 esta platica acertò à entrar el Padre Hernan Nu-
 ñez; al punto que lo vido, sin mas hablarle pa-
 labra, vino un espíritu tan poderoso en ella, que
 la adormeciò, y mudò el corazon, y la hizo
 otra, y en aquel mismo instante quedò tan llena
 de sabiduría de Dios, que no fue menester que
 la enseñassen, ni como havia de hacer peniten-
 cia, ni como havia de mortificarse. Halta aqui
 el Venerable Diego Perez. Este fue el Maestro
 Hernan Nuñez: estos hombres salieron de esta
 Escuela. Muriò con opinion de santo, y como
 tal le honrò el Pueblo con grandes
 demostraciones.



CAPITULO III.

DE OTROS EXEMPLARES SACERDOTES,
 discipulos del Venerable Maestro Avila.

NO fue de menor nombre el Padre Maestro
 Alonso de Molina, estimado en Cordova,
 (de donde era natural) y su Obispado, por Varon
 Apostolico, y de conocida santidad: pasó Seglar
 buena parte de su vida, puso los ojos en èl el Vene-
 rable Maestro Avila, aconsejòle que mudasse ha-
 bito, y se hiciesse Sacerdote. Obedeciòle, fue el
 santo imitador de su Maestro en la modestia, po-
 breza, humildad, y las demàs virtudes, que compo-
 nen un exemplar Sacerdote; nunca quiso Bene-
 ficio Eclesiastico, ni mas riquezas que la pobreza
 Evangelica. Hospedaba al Venerable Maestro Avi-
 la, quando venia à predicar à Cordova: dabale
 vestido, y comida, y todo lo necesario; y no era
 mucho, porque su casa era un refugio de pobres,
 con quien gastò toda su hacienda: fue treinta y
 seis años discipulo del Venerable Maestro Avila.
 Tuvo tan gran don de consejo, que acudian à èl
 como à un Oraculo, Religiosos, Cavalleros, y
 toda suerte de personas por gobierno de sus co-
 sas,

fas, y gozar de su conversacion, que era dulcissima: fue una copia del Venerable Maestro Avila. Haviendo el Padre Alonso de Molina llegado à los ochenta años de su edad, lleno de dias, y virtudes volò al Cielo con una muerte exemplar, correspondiente à su vida.

Fue de los discipulos de Cordova el Padre Maestro Alonso Fernandez, insigne en letras, y virtudes, y singular doctrina. Leyò Teologia en Cordova en el Colegio de Sacerdotes, que de orden del Venerable Maestro Avila se fundò en esta Ciudad; fue humilde, y docto, siguiò la pobreza de su Maestro, con el rigor que pide el Evangelio à los Discipulos de Christo; no quiso admitir Beneficios Eclesiasticos, aun ofrecidos à su virtud, y meritos. Don Christoval de Roxas, Arzobispo de Sevilla, que lo havia sido de Cordova, le embió desde Sevilla un grueso Beneficio, no quiso admitirle, diciendo, que le havia aconsejado su Maestro no le tomase. Claro es, que estos Varones santos no juzgaron con este hecho haver algun defecto en tener, y gozar Beneficios Eclesiasticos; mas siguiendo la perfeccion Evangelica con las veras que hemos visto, creian que las rentas Eclesiasticas les podian ser algun impedimento, y su espiritu desnudo abrazò la pobreza con el rigor que enseñaron, y practicaron los Santos; siguiendo el

Evan-

Evangelio; mas en todos los grados, y puestos Eclesiasticos se puede conseguir la santidad en el supremo grado, y guardar la misma, y mayor pobreza, de que verèmos exemplos raros: cada qual seguia el llamamiento del espiritu de Dios, que le movia.

Cupo gran parte del espiritu del Venerable Maestro Avila al Licenciado Pedro Rodriguez su discipulo. Fue natural de Saagun, Villa nombrada en Castilla, por aquella gran oficina de santidad el Real Convento de San Benito. Fue Varon exemplar, y verdaderamente Apostolico, gastò su larga vida predicando por las Montañas de Castilla, enseñando la Doctrina, administrando Sacramentos: obra verdaderamente heroica. Llegò à la ultima vezè con extremada pobreza, jamàs quiso admitir Beneficio, aunque se lo ofrecian los Obispos: Cayò en una enfermedad gravissima, que la hacia mas penosa, sobre los muchos años, el saltarle, no solo con que curarse, mas el preciso sustento de la vida; empero la Providencia Divina, que nunca falta à sus siervos, le tuvo en esta ocasion prevenida la admirable caridad del Varon exemplar Geronymo de Reynoso, Canonigo de Palencia, insigne en todas las virtudes, y raro en la misericordia con los pobres: recogióle en Ussillo, donde le tuvo mas de dos años, casi siem-

Tom. I.

Hh

pre

pre enfermo: para la ultima dolencia, que le durò seis meses, le traxo à Palencia, y en su casa le sirvió, y regalò por su propia mano, hasta que fue à recibir el premio de sus grandes trabajos. Enterròle el piadoso Canonigo à su costa en la Iglesia Cathedral, y le hizo honrosas Exequias, como se escribe en el capítulo diez y ocho de su vida, que anda con la del gran Obispo de Cordova Don Francisco de Reynoso su tío, Prelado digno de memoria eterna.

Nuestro Señor comunicò el espíritu del Venerable Maestro Avila al Maestro Bernardo Alonso, su aprovechado discipulo, resplandeció en todas virtudes, en especial en la oracion, y silencio, y un despego grande de las cosas de la tierra; fue Visitador del Obispado de Jaen, con que pudierá conseguir muy grandes puestos, y Prebendas; mas obediente à su Maestro, se fue à vivir de su orden à Leruela, Villa del Adelantamiento de Cazoria, à cuidar de algunas almas espirituales, que estaban à cargo del Venerable Maestro Avila: de tal zelo del aprovechamiento de los proximos participaron todos.

Al Licenciado Nuñez cuentan entre los discipulos del Venerable Maestro Avila, hombre de gran bondad, fue su residencia en Baeza, donde vivió con grande exemplo. Fundò el Convento

de

de Monjas de Santa Maria Magdalena, y el Hospital de la Concepcion, que es el principal que hay en esta Ciudad, en que se curan setenta enfermos, hombres, y mugeres; fue gran imitador del Venerable Maestro Avila, y demàs de las virtudes interiores, con que Dios le adornò, que fueron grandes, pasó adelante en el vestido exterior: anduvo siempre vestido de un paño pardo grueso, Manteo, y Sotana, humildad, y mortificacion notable. Su caridad con los pobres fue excessiva. Passando un dia al Convento de la Magdalena, una muger pobre se le puso delante con una criatura en los brazos, y pidió le diese unas mantillas para aquella criatura; y diciendo que no tenia que darle, instaba en su demanda con mayor porfia. Diòla el Manteo, y se anduvo dos dias por Baeza en cuerpo, con su Breviario debaxo del brazo. (tan corta era su recamara) De su extremada pobreza puede colegirse facilmente quales fueron las demàs virtudes.

Ponemos al Padre Licenciado Marcos Lopez entre los más insignes discipulos de el Venerable Maestro Avila igualmente docto, y Santo. Fue natural de Cordova, y de orden de el Venerable Maestro Avila leyò Theologia en esta illustre Ciudad, y despues de haver vivido muchos años debaxo de su disciplina, le hizo Rector del Colegio,

Hh 2

que

que à instancia fuya fundò la Marquesa de Priego en esta Villa. Fue Varon de rara virtud, y para reducir à una todas sus alabanzas, es comun sentir de toda aquella Villa, que no se hallaba quien le huviesse visto hacer, o decir cosa que fuesse venial, por espacio de cinquenta años que vivió en ella, habiendo tratado todo el lugar, y exercitado el oficio de Vicario. Alentò la devocion al Santissimo Sacramento, que aprendió de su Maestro, y estima grande de las cosas Ecclesiasticas: celebrante en esta Villa con gran decencia, que puede ser exemplo à toda España. Enseñaba la Doctrina Christiana, exercicio comun, à todos los discipulos del Venerable Maestro Avila. Llegò à ochenta y cinco años de edad, gasta da en tan santos exercicios.

Dignamente puede nombrarse entre hombres tan grandes el Venerable Padre Juan Sanchez; mas porque sus virtudes tuvieron felicidad de mejor Historiador, pondré las palabras del muy Reverendo Padre Fray Gregorio de Alfaro, de la Sagrada Religion de San Benito, digno Chronista de aquel gran Padre de pobres, Prelado de los mejores que ha tenido el Obispado de Cordova, y por ventura España, Don Francisco de Reynoso, en el capitulo doce del libro segundo de su vida, hablando del Convento de las Recogidas, à quien

sup

c. IIII

sus-

sustentò este santo Obispo, y de los que favorecieron à esta casa, dice así: „ Quien con mas fer-
vor acudiò à esta obra tan piadosa, fue un Sa-
cerdote, que se llamaba Juan Sanchez, Varon
de tan santa virtud, que me obliga à que le
nombre, y diga lo mucho que aprovechò en
este exercicio. Primero fue casado, y havien-
do muerto su muger, se hizo discipulo del Ve-
nerable Maestro Avila, que en aquel tiempo
predicaba en el Andalucia. Por su consejo se de-
terminò de estudiar hasta ordenarse de Miffa: y
despues que fue Sacerdote comenzò con mas ve-
ras à exercitarse en todos los oficios de piedad,
en especial à los que tocan à la honra de Dios,
y à sacar almas de mal estado, aunque fuesse
con riesgo de su persona. Sucediòle, que con
su buena industria llevó à las Recogidas una mu-
ger, que estaba torpemente entretenida con un
hombre, que en sabiendolo salió à buscarle, y
hallandole en una plaza publica, delante de mu-
cha gente, le diò un bofeton en el rostro, sin
respetar sus venerables canas. El buen Viejo, con
la misma paz que siempre traxo en el alma, sin
hacer mudanza, ni hablar palabra desentonada,
se humillò en tierra, y bolvió el otro carrillo (para
si gustaba darle otro bofeton) para cumplir con el
Evangelio. Los circunstantes acudieron luego:

el

„ el agreflor , viendo un acto de tan fènalada
 „ paciencia , y humildad , fe compungió de ma-
 „ nera , que arrojado à fus pies , lloraba amarga-
 „ mente fu pecado. Todo el cuidado de este Sa-
 „ cerdote era buscar mugeres difolutas , y perdidas,
 „ y recogerlas en aquel Convento , y pedir limofna
 „ por toda la Ciudad , porque no les faltasse el fuf-
 „ tento necesario. Hafta aqui el Padre Fray Grego-
 „ rio de Alfaro. En esta fanta ocupacion durò este
 „ exemplar Sacerdote hasta la muerte , que succediò à
 „ la del gran Prelado à ocho dias , como el lo predixò.

El Licenciado Pedro Fernandez de Herrera
 pudo gozar mucho tiempo en Montilla , de don-
 de era natural , de la conversacion , y exemplo del
 Venerable Maestro Avila , imitador de fu espiritu:
 fue tan grande el de este virtuoso Sacerdote , que
 de ordinario , las temporadas de la pesca de los atu-
 nes , iba à las javegas à confesar , y enseñar la doc-
 trina à mucha gente perdida , que alli se recoge,
 en que hizo notable provecho à muchos , y à Dios
 grandes servicios.

Puedese ultimamente afirmar con toda ver-
 dad , que quantas personas de grande espiritu hu-
 yo en aquel tiempo en estos Reynos , se pueden
 poner en el numero de sus discipulos , que yà fu
 exemplo , yà sus Cartas , sus Sermones , los infu-
 truan en el camino del Cielo. Quantos Prelados

zelosos regian las Iglesias de España , estimaron fu
 comunicacion , y correspondencia , y consultabanle
 sus dudas , y tenian los consejos , y avisos de este
 santo Varon , y los reverenciaban como si fueran
 de un Angel , y el les ayudò con cartas , y conse-
 jejos , el tiempo que predicò en los lugares de
 su residencia , como vimos en Granada , y otras
 partes: Remito al Lector al Epistolario , ultima-
 mente estampado , donde se ponen juntas las
 cartas escritas à Prelados , y Sacerdotes , que el
 que las tomàre por instruccion , y guia , no erra-
 rà en el gobierno Ecclesiastico , y vida Sacerdotal.

Ayudò tambien à los Obispos con un discurs-
 o largo , intitulado: Reformacion del Estado Eccle-
 siastico , y unas Anotaciones al Concilio de Tren-
 to , son obras que hacen entero volumen , y à no
 ser tan grandes , dieran remate à esta Historia ; mo-
 verà nuestro Señor à algun zeloso para que las dè
 à la Imprenta.

Estimaron grandemente sus discipulos à este
 Varon santo , reconocian sus medras , despues de
 Dios , de su magisterio , y enseñanza , y así lo
 publicaban. Fueronle obedientísimos , de mane-
 ra , que en la ocupacion que los ponía persevera-
 ban hasta la muerte , como si un Angel , de parte de
 Dios , les dixera , que se ocupassen toda su vida en
 aquel ministerio. Vivía en Cordova un Sacerdote

exemplar, que habiendole el Venerable Maestro mandado, se ocupasse en servir los pobres del Hospital de San Bartholomé, donde se curan males contagiosos, y por esta parte, estancia penosissima, aconsejandole, que à cabo de tantos años, por su mucha edad, y falta de salud, se ocupasse en otro ministerio, respondia: Aqui me puso mi santo Maestro, aqui tengo de perseverar hasta morir, porque en esta ocupacion està mi salvacion.



CAPITULO IV.

ELOGIOS DE LOS VENERABLES

Padres Maestros Luis de Noguera, Hernando de Vargas, y Juan Diaz.

Muchos de los discipulos de el Venerable Maestro Avila fueron hombres tan insignes, que merecian Hiltoria particular, por sus hazañas, que no fueron menos admirables, que las de su Maestro. Triunfó de muchos el tiempo, poniendolas en olvido; mas son muy conocidas en la gran Corte de el Cielo. De tres illustres Varones discurrirémos en este capitulo, no como merecia la grandeza de sus obras, mas

conforme lo que ha podido juntar nuestro trabajo.

Sea el primero el Maestro Luis de Noguera, Cura de la Iglesia Parroquial de Santa Cruz en Jaen, que de consejo del Venerable Maestro Avila exercitò este oficio santamente: Fue este gran Varon discipulo de los de mayor nombre del Venerable Maestro Avila, y à voces decia en el Pulpito, haver sido su Maestro, y que debia la merced que nuestro Señor le havia hecho, à su enseñanza: y el santo Maestro Juan de Avila pudo muy bien honrarle de haver tenido tal discipulo, que fue corona, y gloria suya, como de su patria Baeza, donde nació de padres virtuosos; eraronle en temor santo de Dios, humildad, y modestia: Fue à un passo aprovechando en letras, y virtudes; en todo salió eminente. Graduóse en Artes, y Theologia, en las Escuelas de Baeza, de donde le sacò el Priorato (así llaman los Beneficios Curados) de Santa Cruz de Jaen, rênue en la renta desigual (hablando al modo humano) à sus estudios, y letras; fue tan rara su modestia, que perseverò en el treinta y dos años, sin dexarle hasta la muerte. Y aunque los Obispos de Jaen intentaron mejorarle, (porque acrecentarle en renta era darfela à los pobres) fue tan fino amante de su primera esposa, que no la dexò jamás; cla-